

LA SAEETA

SEMANARIO ILUSTRADO

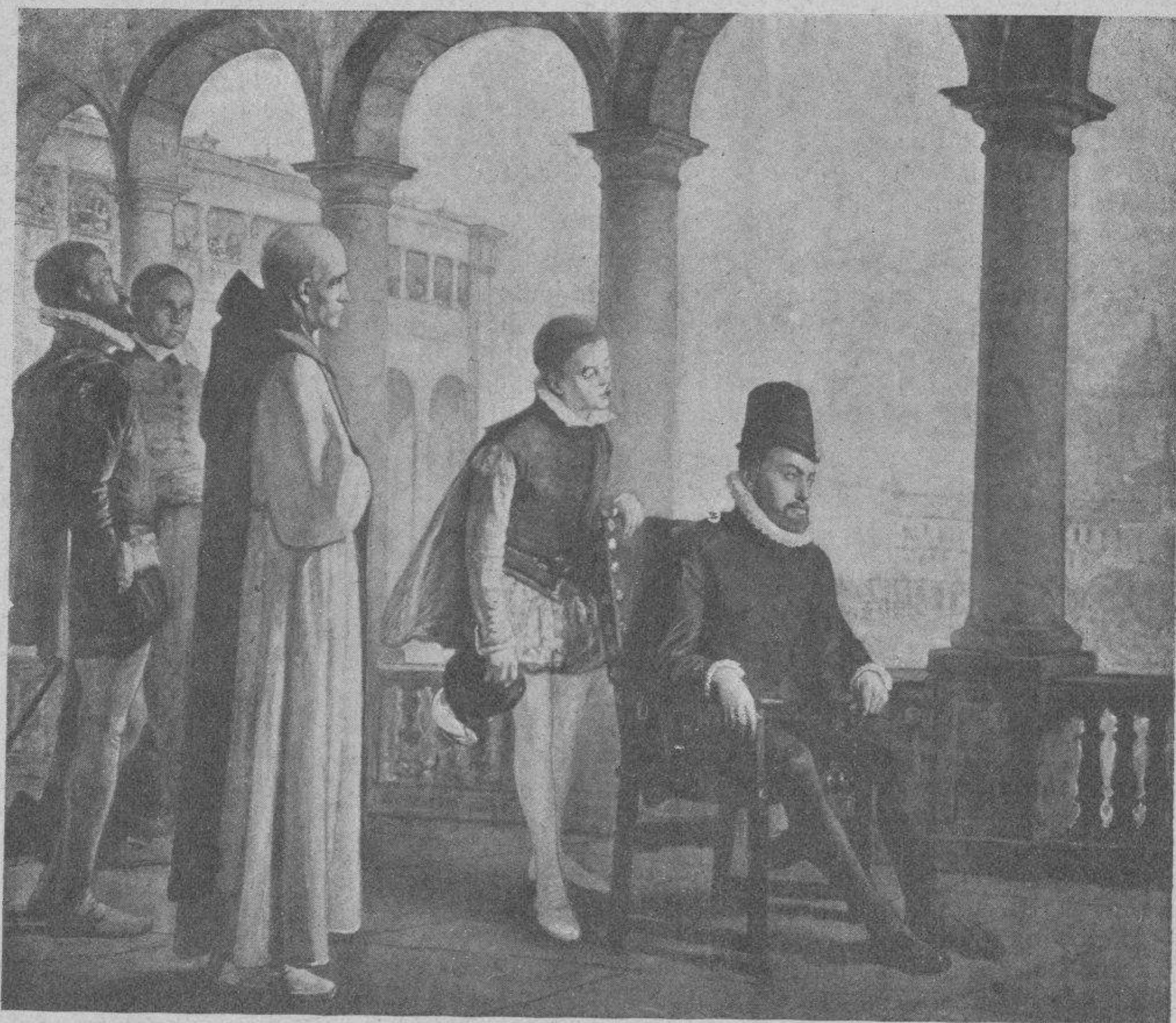
AÑO VII

BARCELONA, 9 DE JULIO DE 1896

NÚM. 294

FELIPE II PRESENCIANDO UN AUTO DE FE

Sabido es que una de las notas más salientes del carácter de Felipe II era el fervor religioso, rayano acaso, á veces, en fanatismo. Nada tiene, pues, de particular que mostrase marcado interés en presenciar espectáculos como los autos de fe que hoy sin duda serían con justicia calificados de ho-



rribles, pero que en su época eran considerados de muy distinta manera. La barbarie, en materia de justicia, era entónces general y si los católicos creían poco menos que ganar el cielo viendo quemar herejes, los protestantes de todas las sectas y de todos los países enviaban también á iguales ó más atroces suplicios á los católicos, en mayor número que estos á aquellos. Disculpemos, pues, ó cuando menos hallemos comprensible la afición del monarca español que forma la figura principal del cuadro que, por sus condiciones artísticas, basta para acreditar á un pintor.

Cuadro de VALDIVIESO.

FRUTA DEL TIEMPO

Conste que no me refiero á las calabazas, pues cuando vea la luz de las cajas de la imprenta el presente artículo, ya habrán terminado los exámenes ordinarios en las Universidades é Institutos del Reino, y los estudiantes desaplicados habrán recibido, en consecuencia, el fruto de cucurbitácea que por asignatura les corresponde.

Y como aparte de las calabazas estudiantiles que se dan en Junio y de las calabazas parlamentarias que se dan en todo tiempo y de las calabazas amorosas que ya casi no se dan nunca, porque cuanto más se retraen ellos, más humanas se muestran ellas; como aparte de tal clase de calabazas y otras de menor cuantía, las naturales no son de este tiempo, claro está que no puedo referirme á fruto ó fruta que todavía pertenece á lo porvenir.

Aun, si la Academia no se incomodase, haría una rectificación diciendo que, más bien que pertenecer á lo porvenir las calabazas, es de ellas el porvenir.

En el presente momento histórico ya están en auge los melones y hasta gozan de cierta consideración varios ilustres pepinos que, no sólo no son breves, como el legendario rey de Francia, sino que son tan largos que se pierden de vista.

Luego nada más natural sino que tras los melones y los pepinos, vengan las calabazas, porque pese á todas las gramáticas habidas y por haber, calabaza es común de dos y es de lo menos que puede ser común, en justo castigo á su perversidad.

Todo lo anteriormente escrito, quiere decir que no voy á hablar de las calabazas; pero no se escamen ustedes.

No pienso hacer lo que aquél guasón que leyó en un periódico un anuncio que decía: «CRIADO: se necesita uno antes del día 25 del corriente para acompañar á México á un caballero. Dirigirse calle de tal, número tantos.»

El tal guasón, á las doce de la noche del día 24 del referido mes, hizo levantar de la cama al anunciante para decirle:

—¿Es usted quien necesita un criado para que le acompañe á México?

—Sí, señor.

—Pues yo vengo á decirle que, con gran sentimiento mío, no puedo ir.

Yo; si quisiera imitar al guasón del cuento, podría emplear, no un artículo sino muchos más que los de la Fe; en enumerar todos los frutos y las frutas á los que no trato de referirme y concluir diciendo: «Por falta de espacio se suspende el artículo hasta el próximo número», frasecilla que no me sería difícil repetir cuantas semanas me plugiera, parodiando

El romance del valiente
que se empieza y no se acaba:
saca una carabina
y dos carabinas saca;
y saca tres carabinas,

y así va sacando carabinas hasta que se agota la paciencia del que escucha ó del que lee.

No: yo he puesto por epígrafe á mi artículo *Fruta del tiempo*, y les voy á decir á ustedes cuál es la fruta en cuestión ó en epígrafe.

Supongo que habrán observado que nos hallamos en un verano con gotas, por no decir con goteras.

Según el refrán, hasta el cuarenta de Mayo, no hay que quitarse el sayo; pero según el tiempo el sayo debe conservarse hasta más allá de la Canícula.

Porque los seres inocentes que se fían de refranes y están mal de ropa interior, apenas llegó el nueve de Junio (cuarenta de Mayo según mis cuentas) se despojaron de sus galas internas y aligeraron las externas, pensando:

—¡Ahora si que vamos á ahorrar la mitad de lo que nos cuesta la lavandera!

Y, ea efecto, un día hace un calor de doscientos mil demonios; otro se experimenta un fresco mucho más ídem que un concejal (la gente más fresca que conozco); otro amanece con un sol de justicia y, á las dos horas, cae una lluvia de gracia que maldita la que hace á cuantos no estamos agraciados con el uso de impermeable ó de paraguas de seda de la que no se corta ni se deja calar; otro disfrutamos de pirotecnia celeste... En fin, que ni sabemos á qué carta quedarnos ni qué traje ponernos, ni si estamos en el Olimpo ó en la puerta de Toledo.

Yo creo que la culpa es del tiempo que, por cuestión de economías, no ha comprado el Almanaque y no sabe que hemos entrado ya en el verano.

Pero, sea por lo que fuere, es indudable que los cambios bruscos de temperatura hacen que la fruta del tiempo sean... los constipados.

¡Aschís!

¡Lo ven ustedes!

Ya estornudo.

Y como no es posible estornudar y escribir á la vez, me veo en la dura necesidad de poner aquí punto final, deseando que no se les indigeste la fruta del tiempo.

BLAS QUITO

HISTORIA DE UNA GUITARRA

I

La he visto olvidada y triste
en un rincón de un hogar;
sus cuerdas, antes sonoras,
rotas y mudas están.

Lazos y flores ceñían
su cabeza, tiempo atrás;
en polvo se deshicieron;
nadie los renueva ya.

Instrumentos invasores
la proscriben sin piedad;

su caja ataúd parece
de próximo funeral.

Y parece que invisibles
fantasmas cantando van:
—¡Gori, gori, ya la llevan,
ya la llevan á enterrar!

II

Del arpa y la lira griegas
descendiente fué quizás,
ó de la guzla morisca,
ó de la tiorba feudal.

Tañéronla nobles manos,
y, con ambicioso afán,
del palacio bajó al pueblo
para arraigarse tenaz.

A dolores y esperanzas
respondió su voz leal,
—eco del alma española—
en el campo y la ciudad.

No ha muerto; pero invisibles
fantasmas cantando van:
—¡Gori, gori, ya la llevan,
ya la llevan á enterrar!

BELLAS ARTES



CADA EDAD SUS PLACERES, por Chocarne Moreau.

III

De ella pudo acompañada
playera ó jota vulgar,
estremecer las más hondas
fibras de dama y galán.

Su voz armoniosa pudo
hacernos sentir, audaz
las tempestades del alma
que es abismo sin igual.

Ella, en brazos del mendigo,
con lágrimas pidió pan,
y amor al pie de las rejas
que orlaban hiedra y rosál.

No ha muerto; pero invisibles
fantasmas cantando van:
—¡Gori, gori, ya la llevan,
ya la llevan á enterrar!

IV

En las fiestas populares
reinó altiva sin rival;
si placer dió punteada,
su ligado hizo llorar.

¡Cuántas veces en las noches
de guerras civiles (¡ay!)
ahuyentó con su alegría
la tristeza del vivac!

Llanuras, cielos, montañas,
memorias, pueblo natal,
todo en sus cuerdas vibrantes
palpitaba en guerra y paz;

No ha muerto; pero invisibles
fantasmas cantando van:
—¡Gori, gori, ya la llevan,
ya la llevan á enterrar!

V

Colgada, de un camarote
en la horrible soledad,
de aguda pena estallaron
sus cuerdas en Trafalgar.

Después, sus notas ardientes
fuego echaron al volcán
en que hervía España toda,
cuando el caudillo fatal

de un pueblo que hoy nos con-
con su inmensa caridad, [quista
pensó en torrentes de sangre
nuestra independencia ahogar.

Vive, consuelo del pobre;
nadie diga con verdad:
—¡Gori, gori, ya la llevan,
ya la llevan á enterrar!

VENTURA RUIZ AGUILERA

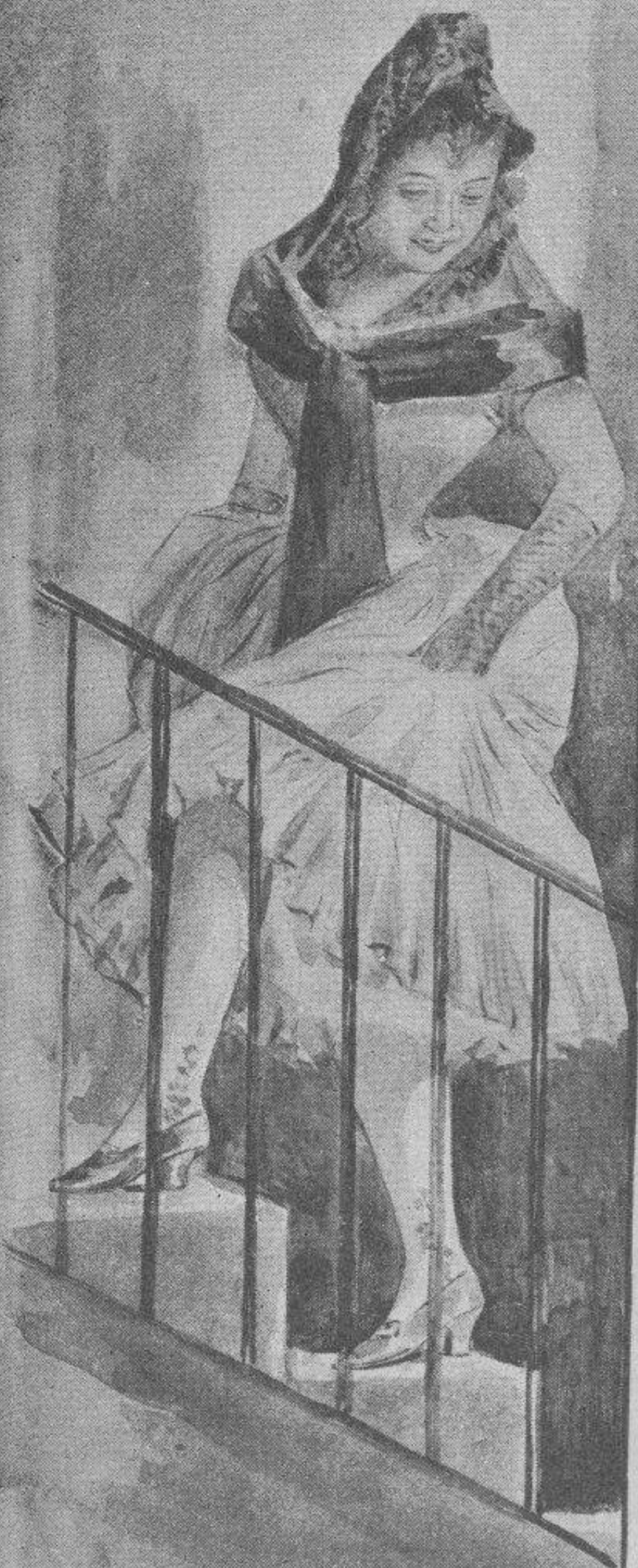


EL PASEO DE JUANA

«Debajo desas ropas y jubones
Imagín serpiente enros ad is,
Uñas de grifos, garras de leones.»

Lupercio.

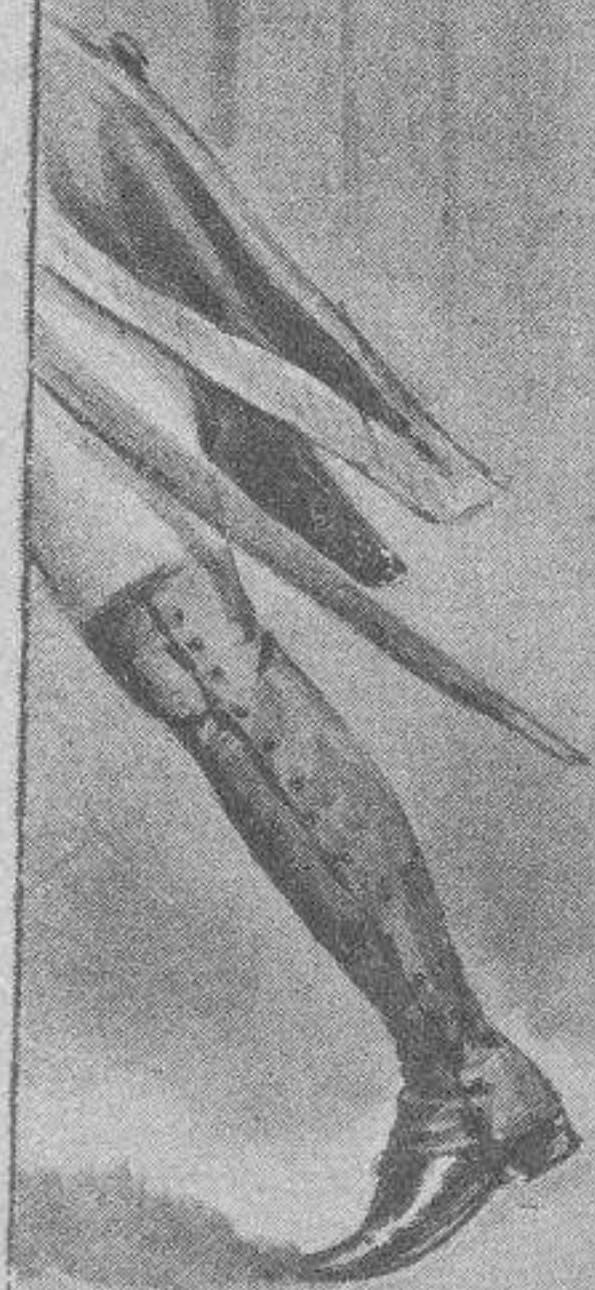
A electrizar muchos cuerpos,
Y á cautivar muchas almas,
Una noche de verano
Salió Juana de su casa:
Juana, la que en Avapiés
Goza, por su noble fama,
Los galanes por docenas,
Las palizas por semanas;
La que con su vista sólo
turba la paz de las casas,
La que las mujeres temen,
La que los maridos aman,
Un airoso zagalejo
Sus perfecciones señala,
Y á la media pierna llega,
Y de allí, traidor, no pasa.
¡Ah zagalejo paciente,
Qué de aventuras contarás
Si fueras enriquecido
Con el don de la palabra!
De sarga rica mantilla,
Con terciopelo de á cuarta,
Deja Juana por los hombros



Colgar casi descolgada,
Y en recoger las dos puntas
La mano diestra empleaba,
Con la izquierda juguetona
Un blanco pañuelo arrastra.

Apenas pisa la calle,
En marcha oblicua y taimada
Sigue á babor y estribor
Con un meneo que encanta;
Nada, nada la detiene
Al cruzar las calles, salta,
Y en gracia de la limpieza,
Alza el vestido una cuarta;
Todos la dejan la acera,
Todos vuelven á mirarla,
Y ella á todos los desdeña
Y sigue alegre su marcha.
Algunos, más atrevidos,
La dicen: «Pase, mi alma,»
Pero ella alza su cabeza,
Tuerce el labio, escupe ó canta;
Y va dejando plantones
Por las calles donde pasa,
Que hasta perderla de vista
Permanecen como estatuas.
¡Qué es ver al señor don Bruno,
El abogado de fama,
Quedarse petrificado
Sin saber lo que le pasa,
Andar dos pasos atrás
Mirando si le reparan,
Hasta que más reflexivo
Sigue su camino y marchal
Y á don Cosme el mercader,
De la hambre fiel estampa,
¿No es una risa el mirarle
Que al ver á Juana se para,
Se envuelve en su capotillo.
Y se va tras la muchacha,
Y tropezando y cayendo
Hasta que llega á alcanzarla?
Dala entonces con el codo,
Y entre toses y entre babas
La dice cuatro chochees,
Con voz trémula y cascada;
Juana le mira y se asusta
Al ver su figura extraña,
Hasta que rompe en reir
Y le deja... ¡cual quedaba!

Un cadete en este instante
Al lado de Juana pasa;
Mirala, vuelve, y la sigue;
Al cabo una cadetada.
Formando iba mil proyectos,



FUJUEZ-SOLER

Y contemplando con ansia
 La belleza de Juanilla,
 Que ya cuenta por lograda.
 Tienta primero el bolsillo
 Para escuchar si sonaba,
 Que esta clase de conquistas
 No se hacen con otras balas.
 Avanza luego atrevido,
 Y sin mirar más que á Juana,
 Con palabras de grajea
 Sus deseos la declara.
 Juanilla, á quien el pudor
 (Como es natural) ahogaba,
 Sigue su paso, y camina
 Sin responderle palabra;
 Y el cadete, conociendo
 Que *otorga todo el que calla*,
 Marcha al lado, y tanto dice,
 Que al fin le responde Juana.
 Arman, pues, conversación,
 Y yo no sé de qué hablaban;
 Pero es cierto que el cadete
 Iba que lástima daba.
 Su paso era acelerado,
 Mas la compañera maula,
 Que conoce del mancebo
 Las no disfrazadas ansias,
 Quiere probar su paciencia,
 Y á un vecino que pasaba
 Haciendo el desentendido
 Y evitando el saludarla,
 Le para, y empieza á darle
 Conversación más que larga
 Sobre no sé qué diabluras
 Que hicieron noches pasadas.

Rabiando estaba el cadete
 Y pelándose las barbas
 Al mirar todo este paso
 Desde una esquina inmediata,
 Hasta que, compadecida
 De su situación la Juana,
 Se despide del vecino
 Y hacia el cadete ya marcha.
 Este, viéndole venir,
 Olvida sus amenazas,
 Vuelve á expresar su contento,
 Vuelve á la dicha turbada.

Llegan, después de un buen rato,
 De la tal niña á la casa,
 Y en un oscuro portal
 Entran en dulce compañía.
 Una escalera de torre
 No es más peligrosa ni alta
 Que la que el pobre cadete
 Tuvo que subir tras Juana.
 El, que se miró en lo oscuro,
 Corre en pos de la muchacha,
 Y como iba tan turbado,
 Y la escalera era mala,
 No subía un escalón
 Sin que un susto le costara,
 Porque en el que no caía,
 Por lo menos tropezaba.

Llegan al alto por fin,
 Y á la puerta Juana llama:
 Abrese, pues, y una vieja
 Asquerosa y remendada
 (De estas viejas que su oficio

Llevan pintado en la cara)
 Es el objeto primero
 Que delante se les planta.
 Un torcido candelero
 Con media vela en la sala
 Coloca, y muy cuidadosa
 Dispone no falte nada;
 Pone sillas, las cortinas
 Desplega, espanta la gata,
 Y hace, en fin, lo que hacer suele
 Toda mujer de su casta;
 Vase después, y los deja
 En libertad... pero calla,
 Que quiero tomar aliento
 Para describir la sala.

Érase un cuarto pequeño.
 Las paredes sombreadas,
 Las bovedillas mugrientas,
 Las arañas las poblaban.
 Juana era caritativa,
 Y así vivir las dejara,
 Consiguiendo con sus telas
 Tener la casa colgada.
 Una mesita de pino,
 Un San Antonio de talla,
 Y á su lado, en simetría,
 Dos tiestecitos de albaca;
 Un espejo sin azogue,
 Del *Dos de Mayo* una estampa,
 Y un pandero en una esquina
 En frente de una guitarra;
 Tres desvencijadas sillas
 Concluían de la sala
 El adorno, y en verdad
 Que estaba bien adornada.
 Pero... ¿adónde está Juanilla?
 ¿Y el cadete? ¡Ah buenas maulas!
 Mas, silencio, que á la puerta
 En este momento llaman,
 —¿Quién es? (pregunta la vieja).
 —«Abra usted, señora Claudia.»
 —«¡Ay, Juanita, que es el Zurdo!
 ¡Por Dios, que no sienta nada!»
 Abre la vieja, y un majo
 De sombrero de calaña,
 De chaquetilla redonda,
 Y de garrote y navaja,
 Entra y toma posesión
 Pacífica de la sala;
 Y en tanto que la Juanita
 Sale á ver su buena alhaja,
 El cadete, de puntillas,
 Se va por la puerta falsa
 Agarrado de la vieja,
 Bajando á obscuras la escala;
 Y al encontrarse en la calle,
 Su razón ya despejada,
 Le hace ver su desvarío,
 Y mil temores le asaltan.
 Pero no sólo en temores
 Pararon, que poco tarda
 En conocer los efectos
 De pasearse con Juana;
 Y entonces diz que el cuitado
 A sus solas exclamaba:
 ¡Oh placer, cuán poco duras,
 Y qué te penas arrastras!

MESONERO ROMANOS

Dibujos de GÓMEZ SOLER

FANTASIAS FEMENINAS



NIEVES.

EL HOMBRE DE LAS PAJARITAS DE PAPEL

Todo el mundo le conoce, aunque no por este pseudónimo.

Su nombre es de los más populares en la república de las letras.

Un nombre, que es para envidiado por todos los que se dedican á escribir para el público, no precisamente por el nombre, sino por el talento de la persona que le lleva...

¿Quién no quisiera para sí, la fama de Benito Pérez Galdós?

Como todo hombre observador y cuyo pensamiento se halla siempre en acción. Pérez Galdós, habla poco, diríase que hay que sacarle las palabras del cuerno, con ganzúa.

Casi podría apostarse, que salvo sus discursos pronunciados en el Ateneo y otros centros, nadie, como no sea su íntimo Federico Urrecha, ha logrado escucharle dos docenas de palabras seguidas.

Es un *canario* que no canta.

Su conversación, que debiera ser amena y agradable, la reserva para los personajes de sus libros.

Es un protector decidido de los jóvenes escritores que cultivan la literatura; procurando imitarle, (lo cual entre paréntesis, no es cosa fácil), á éstos, Pérez Galdós les protege decididamente; pone en juego todas sus influencias, hasta que logra sacar de la nada, al novel escritor, y que sus artículos ú obras se vean, los unos, publicando en todos los periódicos de importancia de la Corte, y las otras, en todos los escaparates de librerías y encomiadas por toda la prensa.

Indudablemente, después de hacer tanto, apenas si el apadrinado oirá de sus labios una palabra encaminada para darle ánimo á que persevere en la senda emprendida.

A nadie, con más motivo, se le podría llamar *Sancho*, por aquello del *buen callar*.

El, es así, y no podría ser de otra manera.

De estudiante, porque lo fué, y de los escogidos, era lo mismo.

Siempre abstraído, siempre silencioso, de carácter retraído, poco amigo de reuniones y tertulias.

Aún existe en la Puerta del Sol, el café Universal, en donde por las noches, con otros amigos, hoy la mayor parte de ellos, ex ministros y personajes de primera fila, sentábase Pérez Galdós, sin tomar jamás parte activa en las conversaciones de los demás.

Por economizar palabras, apenas si le decía al camarero lo que deseaba tomar.

En tanto que los demás discutían puntos de ciencia, literatura, arte, política ó cualquiera otro asunto, el autor de *Doña Perfecta* entreteníase beatíficamente en fraccionar un periódico en cuadraditos de diferentes tamaños, con los que fabricaba algunas docenas de pajaritas de papel, que iba colocando en correcta formación sobre el mármol de la mesa.



BENITO PÉREZ GALDÓS

Cuando dió á luz la primera obra de su magnífica colección de *Episodios Nacionales*, nadie podía creer que el autor de libro tan acabado, fuera el joven silencioso, casi taciturno, que concurría á la mesa del café, sin tomar parte en la conversación general.

Uno de los de la tertulia, hoy ex ministro, después de haber leído la obra, preguntaba á otro que hoy es también un eminente hombre.

—¡Hombre, fulano! ¿sabes quién es ese Benito Pérez Galdós, que ha publicado esa novela de que tanto y tan laudatoriamente se ocupa toda la prensa y todo el mundo literario?

—No; ¿quién es?

—¡Pues, Benito Pérez Galdós! ¡nuestro contertulio del café de * * *!

—No caigo...

—¡Hombre!... ¡sí!... ¡el chico de las pajaritas de papel!

LÓPEZ DEL ARCO.

EL ULTIMO RETRATO DEL REY



S. M. EL REY D. ALFONSO XIII

(Nació en Madrid el 17 de Mayo de 1886)

EL ULTIMO RETRATO DE LAS INFANTAS



SS. AA. RR. MARÍA TERESA Y MARÍA DE LAS MERCEDES.

(Nacieron en Madrid el 12 de Noviembre de 1882 y el 11 de Septiembre de 1880, respectivamente.)

¡TÍSIKA!

¡Pobre María! Sentada en la elegante butaquita de *peluche* rojo, con el balcón abierto de par en par, aspira con ansia avariciosa, el aire saturado de aromas que el bosquecillo cercano manda a los deshechos pulmones de la infeliz niña, cuyo débil cuerpecillo está minado por la más terrible de las enfermedades.

Sus hermosos ojos azules, por los que se asoman las lágrimas, mueren de tristeza.

Ya no era posible la duda, una indiscreción había presentado a sus ojos la realidad; realidad terrible y desconsoladora.

Sí; ella lo había oído de labios del médico, asistiendo escondida entre los cortinones rojos del gabinete de su madre, al diagnóstico.

La fría lógica de la ciencia hacía tan duro como irremediable el fin de aquella figurita de *biscuit*.

La devastadora enfermedad, esa triste herencia del que le dió la vida, al mismo tiempo que la muerte... Y ésta no se hacía esperar. Era una luz que había consumido el alimento, su existencia estaba dando los últimos destellos de vida...

Y la pobre chicuela clavaba sus ojos hermosísimos en el límpido cielo de una noche de verano, mudo testigo de un dolor inmenso, encerrado en un cuerpecillo pequeño; quería mirarlo

como un sitio de que iba a partir para siempre, llevándose a él otro cielo de ilusiones marchitas.

Allí estaría mejor; no sufriría su alma, no le negarían aire a sus pulmones, se uniría a su padre, y juntos velarían por la pobre mujer que fue compañera del uno y madre de la otra.

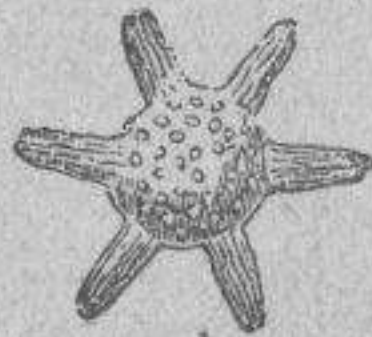
Y en los estertores de la agonía no apartaba sus ojos de la incierta luz de una estrella que también moría, para nacer a la noche siguiente y continuar alumbrando las tristezas de la vida ..

Se llevó el pañuelo a la boca, y lo apartó teñido de rojos esputos de sangre; lo llevó a los ojos y no pudo verlo... porque habían perdido su brillo, poco antes que la estrella, muerta por los perezosos albos de un día que luchaba por disipar los últimos crespones de una noche de dolor eterno....

JOSÉ DOZ DE LA ROSA



MENDIGA, por L. Perrault.





EL PRIMER ASALTO, por Fri Janet.

CONSEJOS

Quieres casarte, buen Juan,
y pides con impaciencia
consejos á mi experiencia;
¿no es así? pues allá van.
Oye: tiene mil azares
eso de tomar mujer:
por el pronto, suelen ser
malos los preliminares.
Estos son, ansias, desvelos,
temores, citas, desvios,
trasmochadas, desafíos
y peloterías y celos.
Amanece con el día
y vela: no hay más recurso;
yo, de novio, estudié un curso
completo, de astronomía.

Decidiste á ser esposo;
y sufres, que es *la más negra*,
de la veterana suegra
el examen codicioso.
Entra el gasto,—es cosa obvia:
y te exprimen sin piedad,
cuando no la vanidad,
los caprichos de la novia.
Llegamos al desposorio:
das el suspirado sí.
¡Gracias á Dios! hasta aquí
has pesado el purgatorio.
Mas preso en el lazo tierno
tu amoroso afán reposa.
¡Ay, Juan! ¡esto es otra cosa!
como que empieza el infierno.

ANTONIO GARCÍA GUTIÉRREZ



LA TOILETTE, por Dantan.

CANTARES

Si es fácil una hermosa,
Voy, y la dejo;
Si es difícil la cosa,
También me alejo.
Niñas, cuidado
De amar siempre con fácil
Dificultad.

Mi madre, que me amaba
Con desvario,
Siempre al verme exclamaba:
«¡Consuelo mío!»
¡Y hoy, santo cielo,
Quién consolar pudiera
A aquel consuelo!

RAMÓN DE CAMPOAMOR

PERFILES



y Bonares



Ríanse ustedes de la política, de los problemas económicos, de la guerra, de la ciencia, de las artes, de los ideales filosóficos y de tanta monserga de cosas inútiles como nos legaron nuestros abuelos que no se preocupaban mas que de tonterías.

El verdadero ideal de los pueblos es, hoy por hoy, el *sport*.

¿Qué hay crisis; que la guerra se traga á millares, allende los mares, á la flor de nuestra juventud; que el pavoroso problema del anarquismo se cierne sobre nuestra cabeza; que se va á hundir el mundo, que va á desplomarse el firmamento?

¿Y qué?

El público recibe con indiferencia todas estas noticias.

Decidle en cambio que Guerrita se va á cortar la coleta, que Revérte á sufrido una cogida, que Irún se ha quedado manco, que se ha inventado un nuevo sistema de bicicletas, etc, etc, etc, y veréis cómo se conmueve, y se agita, cómo devora los *papeles*, y pone de manifiesto las grandes energías

que antiguamente guardaba para cosa de menos monta.

El pan intelectual de la juventud de hoy es los periódicos de toros.

Antiguamente los jóvenes se apasionaban por la poesía, por la pintura por el teatro y sabían de memoria nuestros clásicos y pintaban hasta en los márgenes de los libros y montaban un escenario hasta en una alcoba.

Hoy la mayor parte con dificultad saben leer, pero conocen todas las suertes del toreo y las discuten y se apasionan.

Visten á lo torero, se peinan á lo torero, hablan á lo torero y tienen una inteligencia... á lo torero.

Son la gente del día y no me extrañará que se llegue hasta á canonizarlos.

Y leeremos en el almanaque: San Patata, novillero y mártir.

Lo mismo sucedera con los pelotaris si Dios no lo remedia.

Y también leeremos: San Irriguricochea, patrón del





tongo.—¿Qué mucho que así suceda si ya hoy, en vida, se les venera y reverencia como á verdaderos dioses?

Yo no critico la *fiesta nacional*, como llaman los aficionados á las corridas de toros; yo no digo que sea bárbaro un espectáculo en el que se da el caso, como hace pocos días en Murcia, de tenerlo que suspender por estar en la enfermería todos los diestros; yo no digo que no haya toreros y gentes que se mueran por ellos, pero ¡no tanto ni tantos!

¡Qué no se haga del toreo una institución, que no sea

más considerado y más conocido Guerrita que Pérez Galdós; que no aflija á los españoles el que un diestro se corte la coleta y les tenga sin cuidado que un escritor deje de escribir ó un pintor de pintar ó que un hombre de ciencia reviente como un triquitraque

Que no se lean con afán los periódicos de toros para saber los lances de la última corrida y se pasen por alto los relatos de la guerra con los detalles de la última batalla; que no se llenen las plazas de toros y quiebran los empresarios de teatros por falta de espectadores.

Y lo mismo digo de los frontones, por más que no es lo mismo y á éstos va la gente á otra cosa que á ver dar reveses como no sean de fortuna.

Creo que he nombrado la bicicleta, y no por nada, sino porque es otra clase de sport que también tiene sus chiflados que á poder, decretarían su uso obligatorio hasta para ir á misa.

Yo reconozco que es un ejercicio higiénico, que desarrolla la musculatura y contribuye á dar á la juventud gallarda apostura; pero no lo puedo remediar, me apesta.

Creemos haber adelantado mucho y haber progresado, desprendiéndonos de antiguas creencias, y lo que hemos hecho, es salir de los fanatismos santos y nobles del pasado, para caer en fanatismos necios del presente.

Y conste que en este solo sentido censuro el moderno sport.

VICENTE SUÁREZ CASAÑ



Xaudaró

Dibujos de Xaudaró.



LA CUNA VACÍA

Bajaron los ángeles
besaron su rostro;
murmurando á su oído dijeron:
—Vente con nosotros.

Batieron los ángeles
sus alas de oro;
suspendieron al niño en sus brazos
y se fueron todos.

—
Vió el niño á los ángeles
de su cuna en torno;
extendiendo los brazos les dijo:
—Me voy con vosotros.

—
De la aurora pálida
la luz fugitiva
alumbró á la mañana siguiente
la cuna vacía.

JOSÉ SELGAS

BELLAS ARTES



VIDA APACIBLE, por L. Royer.³

CERTAMEN DE BELLEZA

Le Panorama, revista semanal de París, publicó no hace mucho varios portfolios con los retratos de las artistas más famosas y bellas de la vecina República y abrió luego un plebiscito entre sus lectores para otorgar un premio de honor á la que por su hermosura obtuviese mayor número de votos. La favorecida resultó Cléo de Mérode, la popular y bellísima bailarina de la Ópera. El original peinado con que aparece en la fotografía que reproducimos, ha sido puesto de moda por ella, y no ha faltado quien haya dicho que las orejas de Cléo eran feas, y por esto las tapaba con los *bandeaux*; pero esto no es cierto y lo han probado sus admiradores, publicando varios retratos de la misma en donde aparece con otro peinado.



CLÉO DE MÉRODE.

CORRESPONDENCIA

M. — Tarragona. — Toda, no la publicaré porque es muy larga, pero lo que es un fragmento ¡vaya si lo publico! ¡Allá va!

De la infancia perturbada
Fernando se enloquecía,
del amor que le encendía
loco por ella estaba.
Así pasando día en día,
creyendo que le sería fiel
mas no pude creer el
el desengaño que sufría.

Siguen ¡ciento cuarenta versos! por el estilo.

Chinorri. — Madrid. — También quiero que pase á la posteridad, un fragmento de su poesía.

Según cuentan no hacía muchos años
la voz en cierto pueblo se corría

que ni un esposo había
que no participase los engaños,
que con frecuencia suma le otorgaba
su adorado tormento.

¿Eh? ¡Qué bien sienta la pluma el picarillo!

A. T. — Barcelona. — ¡Ah, pues lo que es usted no ha de ser menos!

PENSAMIENTO

No te fíes tú de amigos
que mal pago te darán
que si no tienes dinero
á ti rencor te tendrán.

¡Semana aciaga ha sido esta!

Esta lluvia de disparates ha venido sin previo anuncio de Noherlesom.